

Hipótesis sobre el Eon Postmoderno

Michel Maffesoli
Filósofo y Sociólogo

Conferencia de Michel Maffesoli (29 de abril de 2004) en la Sala de Conferencias del Area de Estudios de Postgrado de la Universidad de Carabobo

Les agradezco por su invitación, por las palabras de acogida.

Para mí es un verdadero placer hablar en su Universidad. No conocía su ciudad ni su Universidad, y espero que mis palabras provoquen una verdadera discusión entre nosotros, Digo: una discusión cíclica, porque según entiendo estamos aquí entre colegas y voy a proponer entonces una serie de hipótesis para esa discusión, sobre el tema general de la postmodernidad, que está esbozándose ante nuestra mirada. Se trata efectivamente de una puesta en perspectiva. Subrayo el término que utilizo, el de hipótesis, pues no se trata de Tesis, sino de hipótesis, de una serie de cosas que están iniciándose y que podemos calibrar en el estado naciente.

Las maneras de abordar la temática general de la postmodernidad, son por supuesto múltiples. Esta tarde, voy a proponer una de estas maneras, y como siempre, cuando uno hace unas proposiciones teóricas de este tipo, siempre son un poco recortadas, un poco esquemáticas, tajantes; pero voy a tomar, para entrar en el tema, una especie de dicotomía que encontramos frecuentemente en toda una serie de pensadores, independientemente de las disciplinas.

Conocemos, por ejemplo, en Filosofía la proposición que hizo Nietzsche de la oposición entre Dionisio y Apolo, entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Les recuerdo que historiadores del arte y sociólogos han propuesto, cada uno a su manera, esta especie de balance, de oposición sucesiva, que se supone que existe en nuestras sociedades. Es un balanceo que se produce a largo plazo; es decir que para verlo en perspectiva, hay que tomarlo en el orden de los milenios. Para tomar un ejemplo, Wólfllin, en la Historia del Arte oponía a largo plazo, planteaba el balanceo sucesivo entre periodos Clásico y Barroco. Son por cierto periodos que no tienen una temporalidad precisa. En esto retomamos al pensador español, Eugenio D'Ors, especialista del Barroco de comienzos de siglo y finales del siglo pasado.

Cuando Eugenio D'Ors habla del Barroco, indica que se trata (para retomar la palabra que emplea) de un EON; es, decir, de una sensibilidad, una manera de decir el mundo y de expresarlo en consecuencia, según esta sensibilidad. Ya para ser claro pienso que la Modernidad y la Postmodernidad pueden ser consideradas como Eones, como sensibilidades que se pueden suceder. Que podemos encontrar en distintos momentos de las historias humanas de los dos últimos milenios.

Podemos así encontrar la sensibilidad de la modernidad en tal momento, el Imperio Egipcio, o la postmodernidad en la civilización china del siglo VI de nuestra era. Reconocen así que mi sensibilidad teórica propia se inscribe en un modo de pensamiento que es semejante a la noción de paradigma de Thomas Kuhn o a la noción de Episteme de Michelle Foucault.

En esa perspectiva obviamente voy a proponer el siguiente balanceo: grandes momentos en el que predomina una concepción estática del mundo, para decirlo, por ejemplo, en términos

filosóficos, algo que remite a la estabilidad del Ser, por ejemplo en términos parmenídicos sería la Estabilidad del Ser. Y podemos encontrar esta posibilidad parmenidica en lo que podemos llamar perspectiva sustancialista, una puesta en perspectiva sustancialista. El término sociológico más adecuado para describir eso es el término de institución, la institución de las cosas, lo instituido. Una vez más, como hice referencia a Michelle Foucault, él muestra bien en su obra cómo en los tres o cuatro últimos siglos pasados se enfatizó el aspecto instituido de las cosas; en contraposición con eso, como en un balanceo, otro aspecto enfatiza otra sensibilidad, enfatiza el aspecto dinámico de las cosas. Heráclito sería la referencia en éste caso en contraposición a Parménides, en lo que importa menos lo instituido que lo instituyente. En el fondo hay relación dialéctica entre el orden y el desorden, algo que enfatiza la vida, el movimiento, dando por supuesto que en la vida hay algo que no puede abarcarse, encerrarse por completo en lo instituido y en lo ordenado; serían así dos estilos de representación y de organización de la sociedad.

Cuando uso la palabra estilo me refiero, por supuesto, a la obra de George Simmel; es decir, no un estilo en cuanto a característica de un individuo, de un autor, sino para retomar la imagen propuesta por Simmel, el estilo en cuanto a estilete o en cuanto a pluma, que es lo que significa la palabra en griego, es decir, aquello con lo cual se escribe una época, o la forma que tiene una época de escribirse, y el término de forma, es tipo y forma, entendiéndose bien que la forma es formadora, constituye el aspecto exterior formador de las cosas, en el alma de las cosas de Simmel, es el tipo de oposición que se podría hacer, lo estático con el tipo de forma inherente es la Modernidad, la sensibilidad moderna, el Eon moderno Y por el otro lado, el periodo dinámico característico de la postmodernidad. Recuerdo la etimología de "dinámico": la dinamis en griego es la fuerza, la potencia que empuja las cosas.

Última precisión antes de entrar de lleno en el tema. Esta puesta en perspectiva, digo puesta en perspectiva en el sentido que Nietzsche le da al perspectivismo, a la puesta en perspectiva de las cosas; esta puesta en perspectiva de ningún modo es normativa o judicativa. Lo preciso porque muy a menudo la tendencia del pensamiento y en particular de la Sociología es juzgar el estado de las cosas, lo que Max Weber llamaba la Lógica del Deber Ser. A juzgar lo que debería ser la sociedad, lo que debería ser el individuo. Esa perspectiva del deber ser es una perspectiva política, moral, lo cual es lo mismo, es equivalente, y en muchos sentidos la modernidad está impregnada, atravesada, por lo político o el moralismo. Por eso es que la forma política desempeña un papel importante durante la modernidad. La actitud no judicativa, no normativa, es, deberíamos decirlo, en cierto modo fenomenológica, lo que es tal cual es y no tal como debería ser. A partir de esa comprobación, de esa constatación es que podemos apreciar la saturación actual de lo político que es una de las formas acabadas de la modernidad, el aspecto histriónico, teatralizado de lo político, de los más numerosos países es, en mi opinión, una expresión de esa saturación de la lógica del deber ser. Para decirlo en términos un poco más epistemológicos, dejamos la representación por la presentación. Y, para decirlo de una forma más tajante y tal vez un poco más escandalosa, esta saturación de lo político, esta saturación de las representaciones acompaña la saturación de la actitud crítica, que es una actitud moderna, y por oposición a esta actitud crítica, yo hablaría más bien de un pensamiento radical. El pensamiento radical es precisamente el que presenta las cosas tal cual son. Es fácil decirlo, pero es chocante, porque hemos nacido, acostumbrados y educados en un pensamiento crítico, a pensar críticamente, y sólo podemos pensar verdaderamente la postmodernidad naciente si nos purgamos de la actitud crítica.

Termino, abriendo un paréntesis, Krinein en griego se refería a sopesar, se refería a la balanza: sopeso las cosas si tomo, a partir de ese peso, alguna cantidad de elementos y boto otros. Esa es la actitud judicativa, la actitud normativa que corresponde a la norma; se conserva, si no se bota. Y creo que hoy en día, el intelectual no tiene que ser judicativo. Tuvo que haber dejado de ser judicativo y tiene que haber dejado de ser normativo. Es la diferencia entre el científico o el sabio y el político, y cuando hablamos del político, hablamos del juez, del policía, del cura, cuando en mi opinión, la libertad de pensar, la del sabio, la del científico, no tiene porqué juzgar las cosas. Esa es la oposición entre representaciones y presentaciones; en esas dos palabras tenemos exactamente el corte entre modernidad y postmodernidad, desde el punto de vista epistemológico.

En este caso, a diferencia de lo que decía hace un rato, no se trata de hipótesis, sino verdaderamente de una tesis, en suma. Yo voy a tratar de hacer una pequeña digresión para entender metafóricamente en qué consiste la postmodernidad. Lo podemos decir así: cada momento cultural fuerte requiere antes de su nacimiento, para cobrar forma, algo que se le oponga; el Ser sólo se puede entender, porque previamente hay No Ser, o para retomar la distinción que ustedes conocen y que ha sido propuesta al mismo tiempo por Heidegger; antes de ser nominal sustantivo, el ser es infinitivo. Diría que además de infinitivo, es incluso indefinitivo, jugando con la palabra indefinido. La modernidad descansa en una concepción del ser nominal, es precisamente un sustancialismo; la sensibilidad postmoderna, en cambio, enfatiza el ser infinitivo, el ser como ver, el ser como ser, el ser con lo que tiene de ambiental, para decirlo a la manera de Edgar Morin. Es un ser que remite a una Ecología del espíritu, a los procesos de correspondencia que se van a establecer entre las distintas manifestaciones del ser y entonces una especie de relación indefinida entre la materia y el espíritu.

Voy a dar algunos ejemplos históricos. Pienso en particular en un libro muy hermoso Paideia de Werner Jaeger, publicado en el Fondo de Cultura Económica. Dice que antes de la estructuración de la Polis, de la ciudad de Atenas, de Corinto, de Delfos, de Tebas, etc. se produce una intensa circulación en el Mediterráneo, y muy precisamente una circulación que es la de los poetas dionisiacos. Son unos locos, y la lógica que hace aparecer Werner Jaeger es muy sencilla. Es la relación entre sabiduría ateniense y la locura de esos poetas que recorrían los bordes del Mediterráneo. Unos siglos más tarde cuando se habla de la Edad Media, hace exactamente el mismo tipo de análisis. Muestra exactamente la hermosura de la civilización medieval, la cual fue sumamente hermosa, con sus cristalizaciones, como puede ser por ejemplo, para tener una imagen hermosa, la del tiempo de las catedrales (La época de la Catedrales) y él muestra que esas cristalizaciones de la época de las catedrales, solo pudieron producirse porque antes se produjo una circulación intensa por toda Europa de la Edad Media. No se cierra el Estado - nación, en la nacionalidad, sino que tiene esa estructura de circulación por toda Europa, que tiene exactamente la misma estructura de circulación, la misma forma de circulación que la de los poetas dionisiacos 1000 o 1500 años antes. Una vez más se trata de la circulación de la locura que fundamenta la sabiduría.

Voy a hacer una pequeña precisión. Como ejemplo, en Francia los profesores de Universidad, catedráticos, es decir, titulares como yo, que son lo que queda de la vieja idea medieval de la Universidad, se llaman profesores de las universidades, no de la universidad. Y eso ya no es cierto, para nosotros los profesores titulares de ahora, provienen del tiempo en que Santo Tomás o Alberto Magno, etc. Podían ser profesores de la Sorbona, de Papua, Colima, etc. La idea que quiero destacar, es precisamente la de la circulación. No sé si en español, pero debe ser que está en todas las lenguas románicas, en francés la palabra comercio, lo que ahora llamamos comercio,

decir, el comercio de los bienes, pero es también el comercio amoroso, el comercio de las ideas, el intercambio. Por eso se llaman en Francia los Cafés de comercio, las plazas de comercio, donde hay intercambio de bienes y también intercambio amoroso o de ideas. Son los tres grandes elementos antropológicos del comercio: circulación de los bienes, circulación sexual y circulación de la palabra. Y eso es lo que trato de mostrar en suposición balanceada sucesiva entre lo estático y lo dinámico, que se necesita siempre toda estructura de esos dos tipos, necesita la circulación entre los bienes, sexuales y las palabras y constituye verdaderamente una estructura antropológica.

Voy a dar dos ejemplos mitológicos en dos ejemplos históricos: primero, el que para mí es mi dioscecito querido, el mito de Dionisio, que es, pienso, un apólogo muy importante. Ustedes recuerdan el mito: la ciudad de Tebas, como prototipo de la fundación de la ciudad, de la polis fundada por Camos, que tiene dos nietos y el mito empieza cuando el primero de los nietos, Penteo, reina sobre la ciudad, reina el orden, es decir, así empieza el mito. La ciudad compró la posibilidad de no morir de tedio; hay un orden absoluto, ya no hay alma en la ciudad. En el fondo es interesante darse cuenta de que ese es el prototipo de la organización moderna, para decirlo en términos weberianos, es el prototipo de la racionalización generalizada de la existencia; pero para seguir siendo weberianos, esa racionalización generalizada de la existencia provoca un desencantamiento del mundo. El mundo pierde su alma. A partir de ese momento, las mujeres de Tebas, conducidas por Agabea, que es la madre de Agabe, que es la madre de Centeo, y pienso que eso no es neutro, esa erupción que se produce en ese momento de la feminitud en el mito, empleo feminitud en vez de feminidad, las mujeres conducidas por Agabe van a buscar al segundo nieto de Camos, que es Dionisio. Para mantenernos en banalidades, Dionisio es lo extraño y el extranjero absoluto, lo ambiguo sexual. Siempre lo representan bifronte: por un lado es el gran varón, fuerte y barbudo, y por el otro lado, es el efebo afeminado. Proposición a los dioses del panteón griego, dioses del olimpo que son dioses griegos; Dionisio viene de oriente más allá de Tesalia, del otro lado del Mediterráneo. Es importante la imagen mítica de lo oriental, y, tercera característica por oposición a los dioses del panteón, que son dioses uranios, es decir, dioses de lo cognitivo, del cerebro. El Dios Uranio, es un dios que es alado hacia el cielo, que es arrancado a la humanidad. Dionisio, en cambio, es un dios ctónico, que se arraiga a la tierra, tiene barro en los pies, no pies de barro, sino pies embarrados, y es en ese sentido que es extraño, ambigüedad, extraño absoluto.

Las mujeres introducen a Dionisio a la Polis, a Tebas. Son las Bacanales, las Dionisiacas, se produce un asesinato ritual, asesinan a Penteo, asesinan al tecnócrata, al político y a partir de ese momento la ciudad recobra ánimo, se anima de nuevo; se reanima, revive, vuelve a tener alma, y muy precisamente (y a ese punto quiero llegar) lo logra por esta integración de la violencia ritualizada; lo que llamo, utilizando la metáfora, una especie de homeopatización de la muerte: esa muerte, ese no ser, va a permitir la vida, es decir, el ser. Esta es otra estructura antropológica. Segundo ejemplo mitológico. Ustedes una vez más lo conocen. Son "las formas elementales de la vida religiosa" de Emile Durkheim que, en mi opinión, es un libro que tiene una gran honestidad intelectual. Durkheim, por lo menos en dos o tres capítulos de los que les voy a hablar, hace una presentación de cosas que se contraponen, contradicen sus propias representaciones. ¿Quién era Emilio Durkheim? era un buen socialista racional de fines de siglo XIX, un pequeño burgués clásico, que quería el bien del pueblo y describe exactamente lo contrario de eso. De allí su interesante honestidad intelectual, que muchos intelectuales deberían sencillamente copiar. En este caso analiza la famosa fiesta Corboncas, una fiesta de tribus australianas, cuyo mecanismo es sencillo. Las tribus están repartidas en el conjunto del territorio y en forma misteriosa, sin

ninguna temporalidad precisa, sin ningún medio preciso para que esto se produzca, las tribus se empiezan a reunir. Durkheim dice: se ponen en estado de congregación. La expresión "estado de congregación" indica bien ese estado de fusión que se está produciendo, al ponerse las tribus en estado de congregación, produciendo una amalgama. Se producen entonces las famosas promiscuidades sexuales, violentas, multiformes y ritualizadas; consumo de productos alucinógenos y a partir de esta descripción, Durkheim elabora sus dos conceptos esenciales: efervescencia y anomía, y al respecto tiene una fórmula que casi diría que hay que aprenderse de memoria, y dice que en esos momentos la comunidad conforta el sentimiento que tiene de sí, de sí misma, una idea de sí misma, la comunidad es lo que ella es, porque hay no ser, anonimidad. Recuerdo la perspectiva durkheimiana, la anomía es lo que está más acá o más allá de la ley. La tensión desde luego no es sostenible, las tribus se descongregan y se reparten de nuevo en el conjunto del territorio, hasta que se produzca entre ellas la necesidad de conglomerarse o congregarse, un poco como una batería energética, la anomía carga la batería, se vive la batería, se agota la energía que tiene y de nuevo hay que congregarse para recargarla.

El análisis de Durkheim me parece una vez más, uno de los más pertinentes de describir, desde el punto de vista social, el mecanismo que estoy exponiendo entre lo estático y lo dinámico, la ecuación que propongo al respecto, lo anómico de hoy será lo canónico de mañana. Es interesante ver, si uno toma una perspectiva de un siglo, todo lo anómico de finales del siglo XIX, las teorías, la arquitectura, la música, el pensamiento, que son los autores malditos, como los poetas malditos del siglo XIX, son las referencias canónicas del siglo XX en muchos sentidos. Una vez más se trata de una regla sencilla, pero indica bien por dónde, de qué manera se hace el paso entre lo estático y lo dinámico, a través de la dialógica. Si lo aplico a unos cuantos ejemplos contemporáneos, que son, desde ese punto de vista, características que marcan a la postmodernidad, y para mí esa es la palabra con la cual puedo explicar el regreso de la dinámica postmoderna, la metamorfosis, metamorfosis de las identidades, es decir, ya no las instituciones estables en las identidades estables sobre las cuales se fundamentaron las instituciones en el siglo XVIII y XIX, las identidades sexuales, las identidades políticas, las identidades profesionales, y podemos enumerar indefinidamente estas identidades, con un pequeño paréntesis, esta lógica de la identidad, desde un punto de vista epistemológico y desde un punto de vista metodológico. Sobre esta lógica construimos nuestros sistemas de representación y todos nuestros sistemas de investigación. Las clases, las categorías socio-profesionales, siempre se hacen a base de o con un individuo que tiene una identidad. Se trata de un individualismo epistemológico, es nuestro individualismo epistemológico, el individuo autónomo, y en mi opinión el fracaso, el desfase de muchas producciones intelectuales. Las nuestras descansan en ese presupuesto de la identidad individual. En cambio nos vemos confrontados cada vez más a lo que por mi parte llamé identificaciones múltiples. Ya no la lógica de la identidad, y un individuo autónomo, sino el hecho de que cada uno de nosotros es una serie de identificaciones múltiples. Es decir en cada uno de nosotros hay varias cosas a la vez. Y hay que integrar eso al pensamiento desde un punto de vista epistemológico y desde un punto de vista metodológico; esa es la primera metamorfosis. La segunda metamorfosis, es también la porosidad de las instituciones, la fragilidad por porosidad de las instituciones, sigue existiendo como tal, pero para emplear una expresión matemática, las instituciones obviamente son conjuntos vacíos, fortalezas vacías y dentro de esas instituciones se da lo que yo llamo metafóricamente tribalismos, es decir, la constitución de pequeñas identidades afectivas. Para decirlo en términos un poco más científicos, concibo un concepto de Spengler, que me parece muy interesante, es lo que él llama la pseudomorfosis. Muestra bien que en términos mineralógicos una nueva configuración mineralógica, se produce

en el crisol, en la cavidad de una configuración mineralógica preexistente, esa es una pseudomorfosis, la nueva forma aparece con la forma anterior, lo que llamo las fragilidades institucionales y esa dimensión tribal es exactamente este proceso, que significa metodológicamente, que no tenemos porqué interesarnos por las instituciones, sino por la cristalización, la nueva mineralización, y en nuestras instituciones académicas sigue prevaleciendo la sociología de cualquier cosa, pues, a mí me parece mucho más interesante enfatizar los nuevos vínculos sociales que se producen de esa forma, lo que yo llamé el "estar juntos".

Tercera metamorfosis, nos podemos apoyar en lo que Jean Francois Lyotard dijo precisamente en su libro La condición postmoderna. El habla ahí del final de los grandes relatos de referencia y pienso que se trata de una muy buena definición. Voy a seguir un rato, de una manera empírica y de una manera más teórica, es interesante ver que a diferencia de lo que se dice del final de las ideologías, después de establecer una especie de correlación muy precisa, entre la multiplicidad de tribus y de pequeños relatos, las pequeñas ideologías que cada una de esas tribus secreta, digo secreta a propósito, como una secreción, ya no se trata en el fondo de las historias, sino de las historietas, podríamos usar el término de Levy Strauss: el bricolage ideológico, la armazón precaria, el armado precario ideológico, sabiendo que a partir de estas historietas se va a constituir una verdadera ética, se va a constituir el verdadero lazo social, vínculo social, lo que yo llamo la socializad. Así como lo social puede ser racional, predecible, previsible, en la misma manera la socializad integra elementos como lo onírico, lo lúdico, lo imaginario; que no son individuales, sino que van a ser grupales. La traducción epistemológica de esto (no sé cómo se hace la discusión al respecto en Venezuela) en Francia, la discusión no es fácil, una vez más se trata de purgarse de esa especie de protección, de esa especie de arrogancia, que es el universalismo. Que significa la importancia del relativismo. Muy a menudo el relativismo, la connotación del relativismo, es el de la incapacidad de pensar. La verdadera definición que da Simmel del relativismo, y Moscovici, quien es un buen conocedor de Simmel, tiene un capítulo muy bueno sobre esto, muestra que el relativismo es, en sentido muy estricto, el relacionar, la puesta en relación, ya no una verdad universal o un conjunto de verdades universales, sino el establecimiento de relaciones entre valores y verdades diversas, y en realidad voy a terminar con este mensaje, esto es lo que sería la verdadera contraposición entre modernidad y postmodernidad, lo que reúne las tres metamorfosis que mencioné: Identificación tribalismo-relativismo.

La buena imagen que podemos proponer de esto, que plasmaría esto, consiste en recordar la arquitectura de 1950, la arquitectura postmoderna o el postmodernismo arquitectónico. Carlos Ventura el arquitecto italo-americano, para luchar contra la estética funcional de la arquitectura moderna, de la arquitectura de Bauhaus, Carlos Raúl Villanueva, en francés eso produjo digamos la obscenidad de los superbloques, de las viviendas de alquiler moderado, es decir, una arquitectura funcional y una estética funcional. Contra esto se crea el postmodernismo arquitectónico, que hace lo que se llaman citas diversas, un poco de gótico, un poco de barroco, un poco de románico; en cualquier ciudad que uno esté. Ahorita pasamos por Valencia y no tuve tiempo de decirle a los que me acompañaban, pero, ví varias edificaciones o edificios postmodernistas, qué quiero decir con esto, una construcción o edificación que son cortes de retazos, de manera general, ya no la estética funcional, ya no el monoteísmo racional, sino un verdadero politeísmo, y termino con esto, ya no una construcción arquitectónica y societal mecánica, sino una construcción arquitectónica y societal orgánica, ya no es mecánica.